

su modo de empleo: aspirar el humo de una droga. Crack.

Lacalle vuelve al derramamiento de muchos (si no todos) los elementos que caben en una pintura hoy, a fin de agitar la mirada más allá de su derrota en la pereza. El bosque aparece como lugar idealizado de la serenidad y la belleza, del encuentro ensimismado del paseante y de los sueños y cuentos. Pero también el de los terrores y aquelares y la pérdida de la inocencia. Lacalle confronta deseo y realidad, naturaleza idealizada e imaginación de buen sueño con la rotura de cada día en el terreno de lo real. Y es, también, sin duda, la jungla de la pintura y de los pintores.

Esta obra, frontal articulación, se convierte en guía y compendio de la muestra. Pero para llegar hasta ella debemos atravesar un conjunto (bosque) bien dispuesto de otros cuadros,

óleos con no menor valor plástico, algunos de una rotundidad reflexiva, ajena en parte a la convulsión habitual en el andaluz y no antes vista en su obra. Como si junto con cierto misterio muy propio del emplazamiento del escenario, algo meditativo y sereno se hubiera realmente adherido a la mirada y al humor de Lacalle. Del mismo modo, a continuación de la mentada acuarela, existen algunos óleos donde la explicación de la trama de inocencia-violencia-belleza-turbiedad se desplaza al territorio de sueños literarios con Caperucita Roja, las campesinas de Malevich, Conrad, los *voyeurs*, a la luz de los incendios veraniegos o la a veces aterradora luz de una sola linterna. **ABEL H. POZUELO**



Entrevista con  
Abraham Lacalle en  
[www.elcultural.es](http://www.elcultural.es)

torno, sea vegetal, pétreo, arquitectónico... o simplemente en la ausencia de luz. Son figuras anti-vampíricas: mientras que los hemófilos no se reflejaban en los espejos, estos espectros de Sendas sólo se muestran en los reflejos. El artista, además, nos obliga por medio de una estudiada combinación de intensa luz ambiental y negrura en la fotografía, a vernos constantemente dentro de las imágenes, reflejados, y a experimentar la necesidad de “borrarnos” para ver.

Por su parte, Tórnero —que ha incluido en otros trabajos este tema de la fotografía espejante— utiliza papeles fotográficos de los que la imagen se ausenta; sólo percibimos su lado progresivo y una levísima huella de las plantas artificia-

les que forman parte de algunas de las composiciones. Los papeles son de diferente tipo y producen por ello heterogéneas tonalidades y texturas. De otro lado, muestra cómo la luz destruye las imágenes: viejas y desvaídas fotografías de catálogos y carteles de peluquería funcionan como vanitas, melancólico eco de las jóvenes bellezas que una vez brillaron en el papel cuché. Tórnero combina esas imágenes robadas —de utilizar los originales, y no reproducciones hechas en impresora, hubieran sido obras más redondas— con fotografías de varias fuentes lumínicas y los mencionados papeles velados, en un interesante diálogo entre la representación de la luz y los efectos de ésta en la fotografía.

**ELENA VOZMEDIANO**

## Geometría lírica

**JOÃO FERRO MARTINS & ANA SANTOS**  
GALERÍA THE GOMA.  
Fúcar, 12. MADRID.  
Hasta el 1 de junio.  
De 500 a 2.000 E.

Dos de los nombres más destacados de la joven escena artística portuguesa se reúnen en esta exposición comisariada por José Castañal dentro del marco de *Jugada a 3 bandas*. Ambos viven en Lisboa y llegan a España avala-

dos por varios mentores, desde galerías jóvenes como Nuno Centeno, de Oporto, una de las referentes de la nueva generación, a pesos pesados del arte portugués como el artista Pedro Cabrita Reis. Con él trabaja, de hecho, João Ferro Martins (Santarém, 1979) con quien comparte el mismo espíritu revulsivo de no casarse con galerías y trabajar por libre. Lo hace, incluso, a dúo con otro artista conceptual y joven de éxito, Hugo Canoilas, con quien tiene el colectivo *A Kills B*. Su obra juega con los equilibrios y el peso visual, donde una simple nota de color afecta a toda la

composición, como en la música, el arte abstracto por excelencia. No es casual esa referencia. Su herencia musical está siempre presente en sus instalaciones y *performances*, donde abundan megáfonos, aparatos de radio, cassettes o teclados. Eso sí, completamente reinventados. En esta exposición, sus obras se acercan a soluciones austeras y serenas, propias de la abstracción geométrica, e indagan las posibilidades



J. FERRO: PEINTURE TRIANGULAIRE, 2011

espaciales desde lo intuitivo, lo emocional y lo espontáneo propio de la abstracción lírica. Son composiciones subjetivas sobre espacios irreales. Como los relatos.

Mucho tiene que ver con Ana Santos (Espinho, 1982), formada en Oporto, Karlsruhe y el ISCP de Nueva York, por cuyo programa de residencias pasó en 2010. Su trabajo, más frágil, donde el peso del papel se mide con el del plomo, busca también transformar los materiales con el mínimo gesto. El diálogo entre ambos está lleno de sutilezas y guiños. Los dos parten del encuentro fortuito con materiales y objetos olvidados o en desuso, con los que generan nuevos significados, versionando el clásico tema del *ready made*. La historia no es otra cosa que aquello que ocurre en cualquier intercambio. Inventar nuevos recorridos. Merece la pena seguirlos. **BEA ESPEJO**